



En el andar periodístico siempre he encontrado a Hugo Goldsack, desde aquellos lejanos tiempos de "La Hora" y, luego, en cuanto diario o revista de importancia se ha editado en este país. Comentarios, Reportajes, Perfiles humanos. De todo ha hecho, y lo ha hecho bien. De pronto ha desaparecido, porque está en Europa o en algún país de América, cumpliendo la siempre variada función de educar la que a su vista muestra el gran mundo del espíritu. Regresa con un libro de crónicas admirables. Júbilo. Se reincorpora a la actividad plena. Los versos ajenos en las tertulias. Gozaba los sayos, porque "el universo que encierra cada poeta en su propia alma es más grande todavía" (Pablo García en la presentación de su poema "El rostro de Dios", inserto en una revista no dedicada a la literatura y que es anticipo de un libro mucho más importante y extenso que ya viene en camino).

El caso de Hugo Goldsack, que guardó silencio poético durante casi dos décadas, es de los ejemplares. Ha puesto su obra para probarse de la ajena. ¿Y esto le es reconocido? Los cronistas son, por lo general, gente condonada a los más selenciosos. ¿Quiénes recuerdan a Vray Apunta, por ejemplo, el granate crítico de una generación desaparecida? ¿Quién se sabe, o no se sabe por la penosamente mención de Alvar, de ese culto fraile que fue César Eusebi, verdaderos fundadores de la crítica formal en Chile? ¿Por qué no se habla de Manuel Vega, de Ricardo Latcham, de Raúl Silva Castro, de Domingo Meli, por sólo citar a algunos?

Estoy seguro de que el poeta Goldsack si siquiera ha pasado en este. Tal es su des-

Apuntes de Tertulia

Goldsack Vuelve a las Andadas

Por Suetonio

preocupación por factores extrapersonales, ya que, por cierto, no le afectan.

ALLA POR LOS AÑOS 40

La risa del poeta llena el ambiente. Por tan personerosamente se ve: Y su voz atruena cordialidad. He ahí a un hombre que no le mide, que no le regala, que le entrega sin reservas. Disfrutamos de su siempre desinteresado acercamiento. Ahora hablamos de su poesía, sin que pueda rehuirnos. Esos versos de "El Rostro de Dios" reviven al poeta, lo sacan de su voluntario ostracismo. "Todo en mí es explicable —acota—. No he publicado libros, simplemente, porque no he tenido dinero. Tú sabes, un libro no se hace sólo con buena voluntad."

Y un poeta ¿cómo se hace? (Recordemos que la pregunta es más que estúpida). ¿De dónde sales líricamente?

Espe me toma en serio: —"Los hombres piensan comienzan haciendo mucha academia. Y sólo cuando dominan perfectamente los instrumentos de la expresión plástica se lanzan por los caminos de la aventura vanguardista. El mío es una crítica, surrealista, concreta o lo que se quiera. A mí me pasó algo parecido en poesía. A los dieciséis años escribía poemas de rara perfección. En las noches del Iriz y de El Bence, allí por los años cuarenta, armábamos sorprendentes sonetos con Mario Ferrer y Andrés Sobella, a razón de un verso por turno. Pero, al fin, ni los excitábamos, ni los alejandrinos conseguían dejarme satisfecho."

—¿Y qué pretendías con eso?

—"Lo que yo quería era traducir la música interior de los pensamientos y de la sensibilidad. Lamentablemente, todos los intentos que hice de verso libre o de verso blanco resultaron fallidos, porque no me podía librar del maldito soneto a que la música nos somete. Recordemos que, desaspreado, después de cada vez había escrito hasta entonces y guardé un largo silencio, que sólo interrumpí al cabo de muchos años, cuando me surgió el primer verso de Celeste Máquina, que forma parte de En Torno a Cierzo Furgio. Éste es lo que yo

quería —me dije—. Un verso sin sinceridad externa, sin resonancia hueca y, sobre todo, tan colado al curso y drama de mis vivencias como el resplandor a la hoguera. En el fondo, había en perder: la retórica. Y un ganador: la sinceridad, que es lo que más me interesa en el arte y en la vida."

GENERACION ATORMENTADA

Goldsack se define como perteneciente a una generación que fue muy atormentada. ("Preferencia a la del 36,

si bien sólo publiqué diez años después"). Y era natural que así se sintiera. El mundo sufrió la crisis de 1936. Consecuencias políticas. Agravamiento del problema social. Estrépito de pólvora.

—Mientras leíamos a Pablo Neruda, a Vicente Huidobro, a Pablo Neruda, a César Vallejo y a Federico García Lorca, se sucedían guerras escalofrantes: la del Chaco, la de Abisinia, la de España, para culminar con el estallido de la segunda conflagración mundial, cuyos devastados sacrificios no trajeron la paz, sino que aumentaron el peligro de un exterminio masivo de la especie humana en época no lejana.

Era natural que aquella generación tuviera serios problemas de expresión. De una parte era testigo de y ya empezaba a ser actor de una época en extremo compleja y contradictoria.

—Los grandes poetas habían enseñado que, en casos semejantes, hay que tomar por asalto el idioma, desmenuzando y desmenuzando para que consiga expresar lo inefable, entrecuchar los elementos más inesperados, en espera del fulgor inédito. Fue la que tratamos —con mayor o menor fortuna— de hacer. De allí que el estilo generacional llamado neo-barroco por Len Pearson, de la Universidad de Missouri, se caracterice por una acusada tendencia a los juegos de imágenes y de metáforas y la búsqueda conceptual que suele llegar, inclusive, a la oscuridad.

Y el poeta quiso regresar a la claridad, sin regresar a la imagen. "Habe de toda legítima poesía". Además, asumí un poco el papel de los viejos juglares y traté de construir una poesía con acentuado ritmo dramático.

—Mientras no volvíamos a sentir cosas —dice Goldsack,

a quien quería decir—, los hombres se olvidaron de nosotros los poetas. No se puede construir una poesía muerta, clavada como una mariposa en el insectario de la metafísica, por miedo a que nos luchen de estar contando historias a desvergonzados a la anecdota, y está tan viva como luce ochocientos y noventa y tres años.

Tendría razón. Su primer libro de versos —"En Torno a Cierzo Furgio"—, llegó a tener tres ediciones, algo increíble en un libro anteditado y, además, de poesía. El otro —"Las Elegías de I-Tse"—, que empezaba a circular cuando partió a Europa la primera vez, está enteramente agotado hace muchos años.

UN LARGO SILENCIO

Después de las "Elegías", Hugo Goldsack guardó un silencio de dieciséis años.

—Un silencio aparente, desde luego, porque he trabajado mucho y seriamente. Hicimos un libro de poemas de El Rostro de Dios, que Pablo García tuvo la bondad de publicarlo dentro de un suplemento literario de la revista Extra, dedicada a problemas del Pacto Andino. En verdad, debió aparecer como libro hace unos siete años.

La crítica nunca ha sido excesivamente generosa con él, le que, por cierto, lo tiene sin cuidado. Le basta que Gabriel Mistral le haya escrito estas palabras tan entrañablemente sayas: "Usted es poeta de tomo y lomo, de cabeza a pie, poeta desde su fe de nacimiento".

—Desaparece el periodista?

—Repitamos aquello que señaló nuestro amigo Flórez: para el escritor, el periodista es un buen hábito, pero una mala muerte. Sin embargo, la muerte no ha servido mucho,



Goldsack vuelve a las andadas [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Goldsack vuelve a las andadas [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile